

El esplendor del Seicento



BAJO el título “Músicas, culturas y políticas en tiempos de Murillo” la 17ª edición del Festival de Vélez Blanco ha querido ofrecer un programa en el que la creatividad y el rigor interpretativos sean vehículo para la difusión de la cultura musical del siglo XVII con motivo del cuarto centenario del insigne pintor hispalense. Desde los limitados recursos de un festival que se produce en el ámbito rural de la Comarca de los Vélez, situada en la zona norte de la provincia almeriense, su organización ha conseguido reunir un plantel de músicos que ha propiciado el crecimiento de su calidad artística, generando un más que atractivo foco de atención en la vida cultural de Andalucía.

Haciendo un somero balance de sus momentos más singulares, hay que mencionar la gran calidad del concierto inaugural a cargo del dúo formado por la cantante Marta Infante y el arpista Manuel Vilas, con tonadas y pasajes de zarzuelas barrocas como los escogidos de *Salir el amor del mundo* de Sebastián Durón. Con el título “Qué tiernamente se queja”, *Harmonía del Parnás* se presentaba en la segunda jornada con una actuación que culminó con una excelente interpretación de un recitado y un aria de Francesco Corradini perteneciente a su obra *Desde la cárcel de Cupido*, con el flauta de pico David Antich en estado de gracia. En semejante excelencia intervino el vihuelista Manuel Minguillón acompañando al gran contratenor Carlos Mena en la tercera cita del festival, que fue dedicada íntegramente a los grandes vihuelistas del Siglo de Oro español. Su actuación, sin duda, fue el punto culminante de esta edición del festival velezano.

Un trabajado montaje del *Siabat Mater* de Pergolesi fue lo más destacado de la actuación ofrecida por la OCAI, dirigida por su titular, Michael Thomas, con una brillante intervención de la soprano Susana Casas. Muy interesante fue la versión de concierto de la ópera escénica de Sebastián Durón *La guerra de los gigantes*, que presentaron la Orquesta Barroca de Granada y el *Iliber Ensemble*, volviendo a destacar Marta Infante en el papel de Palante. Darío Moreno y Darío Tamayo, codirectores de este evento, coordinaron voces e instrumentos con imaginado sentido escénico.

El penúltimo concierto a cargo de la Real Cámara fue un verdadero *tour de force* en destreza técnica y musicalidad mostrando la equiparable dignidad estética de las obras de Arcangelo Corelli y Francisco José de Castro “Spagnuolo”. Su director, Emilio Moreno, extrajo lo mejor de cada uno de los componentes del grupo que contaba con la intervención a la guitarra y al clave de los hermanos Pablo y Aarón Zapico. Este, responsable del Curso de Orquesta Barroca, organizado como actividad paralela del festival, brilló en el concierto ofrecido por sus alumnos y profesores en la última jornada, interpretando música de Vivaldi y Purcell con gran sentido y especial gusto, poniendo broche final a un festival que cada año crece en oferta musical y aumenta su transversalidad de difusión entre vecinos y visitantes estivales de este bello municipio almeriense.